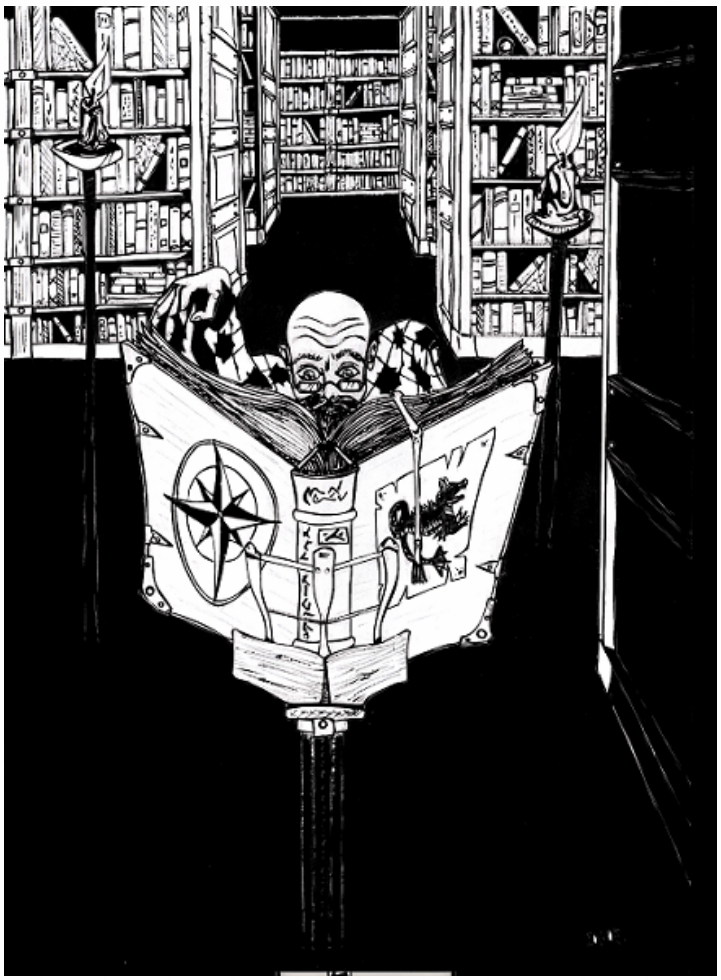
Black Hammer

Mundo Enfermo

EL LEGADO

EL LEGADO

Éremis pasaba las hojas del antiguo libro con sumo cuidado. Sus páginas de pergamino crujían con cada leve movimiento, y algunas de ellas ya poseían marcas o roturas en los bordes que presagiaban su fragilidad. Y su antigüedad. Sólo el maestro de su orden sabía lo que le había costado conseguirlo. La fortuna, en joyas y oro, que había pagado al Gremio para que se lo trajesen. La luz de las velas le daba a la vieja biblioteca un aspecto fantasmagórico. Cientos de pergaminos, arduamente rescatados y conservados, aparecían cubiertos de polvo bajo las alargadas sombras que Éremis proyectaba sobre ellos cada vez que se movía. El bibliotecario pasó otra hoja más, mientras ajustaba sus anteojos de cristal a su nariz, y continuaba leyendo en voz alta, pero en susurros.



"Segundo día.

Lo que hace tres días nos causaba risas ahora nos tiene bastante intranquilos. Muchas voces se han alzado para prevenirnos de la llegada de un Mal que destruiría el mundo como lo conocemos. Muchas más se rieron de ellos mientras marchaban en pos de las tierras y ciudades en las que pensaban guarecerse de esta Plaga. Algunos incluso hicieron una fiesta a su marcha, cogiendo de sus casas lo que no habían podido llevarse. Animales, ropa, comida. La gente bailaba en las calles.

Al principio nosotros también nos reíamos, pero ayer pasó algo. El cielo se volvió negro, las nubes lo cubrieron completamente en minutos, a pesar de que no había la más mínima racha de viento. Cubrieron el sol, y ni a medio día conseguimos atisbar su silueta a través del denso manto de nubes negras.

Algunos comenzamos a preguntarnos si hicimos bien en no partir con los demás. Otros, todavía continúan riéndose y disfrutando de los vinos, comidas y esclavos abandonados por sus dueños.

Cuarto día

Ya nadie se ríe. El viento ha vuelto, ráfagas huracanadas arrancan la tierra del suelo, y el aire está cargado de una sensación especial que hace que todo parezca más real, menos colorido. Se me ponen los pelos de punta. No sé que hay tras las tormentas de arena, pero ninguno nos atrevemos a salir de casa. Algunos se han refugiado en el templo para estar todos juntos y rezar a los dioses.

Quinto día.

Las tormentas de arena han cesado, pero sigue habiendo viento y oscuridad. Casi parece que está vida. Casi nadie sale de sus casas, y más y más gente se ha ido congregando en el templo. Se ha llevado comida y agua, y los pocos guardias que no han desertado para estar con sus familias recorren las casas avisando a la gente para que vayan allí, marcando con pinturas rojas las que ya han sido abandonadas.

Un hombre al que acogimos en casa dice haber ido a los campos y que lo que allí ha

visto es horrible. Todos los árboles han muerto, y ni una planta está viva. En los caminos, en el suelo de los bosques, aves y animales de granja yacen muertos, sus cadáveres hinchados y sus bocas abiertas como si hubiesen muerto de terror. El pobre hombre no deja de llorar y de repetir que, antes de salir huyendo, vio algo entre los esqueletos de los árboles. Algo oscuro y gigantesco, sin forma que sepa describir. Parecía algo vivo, y sabía que le veía.

Décimo día

Nuestro invitado ha muerto. Se ha quitado la vida por su propia mano. En el suelo de la habitación, escrito con su propia sangre, dice que ni en la muerte encontrará la paz. Que ninguno lo haremos. He atrancado la habitación y arrojado el cadáver por la ventana. He mirado por la ventana a la calle y todo sigue oscuro como si fuese de noche. Todas las puertas y ventanas tienen la marca roja. Desde la buhardilla la luz de una vela brilla al otro lado del pueblo, pero aquí cerca nada. Creo que estamos solos en el barrio.

Duodécimo día

Ya sólo consigo mantener la cordura escribiendo lo que va pasando. La comida escasea, pero no me atrevo a ir a la casa de al lado a buscar más.

Un momento…los rezos del templo donde se habían congregado todos se han detenido Elsian, mi mujer, mira por la ventana. ¿Qué es ese ruido? Parecen gemidos, pero no pueden serlo. No parecen humanos, pero provienen de la iglesia. ¡Dioses! Es como si miles de personas estuviesen gritando en la oscuridad y ésta fuese palpable, y apagase sus gritos llevándoselos al infierno del que venga, como si ya no fuesen personas lo que grita, o como si lo que gritase a través de la gente fuese la oscuridad.

No sé ni como describirlo. Espero que pare pronto, y rezo porque todos estén bien. Aunque lo dudo.

Decimotercer día

¡Nuestro hijo ha desaparecido! Por los dioses, Elsian lleva gritándome para que salga a buscarlo pero no me atrevo. El terror me atenaza, llevo dos días sin ver a nadie por las calles, ni guardias, ni gente huyendo hacia el templo. Nadie.

Quiero salir, pero no me atrevo, y Elsian no hace más que llorar, pero también tiene miedo.

Decimocuarto día

Elsián ha enloquecido. Está en la habitación del niño, arriba, sentada en la cama y mirando por la ventana un cielo sin luz, con la mirada perdida.

Esta noche me pareció sentir que alguien tocaba la puerta, pero al mirar por la venta no vi nada ni a nadie. He subido a la buhardilla para ver si veía algo, y nada. Incluso la luz de la vela del otro día se ha apagado. Estoy solo. Sólo está la luna. Sí, la luna ha salido, se ve a través de las nubes, aunque éstas sigan ahí, en el cielo. De hecho, parece que todo está más oscuro que nunca, como si un martillo negro hubiese caído sobre el mundo. Está bien entrada la tarde y apenas puedo ver a quince metros. La luna ha salido, sí, pero no es de su color habitual. Parece un ojo terrible. Es roja como la sangre.

Decimoquinto día

¡Dioses! qué es eso que baja al final de la calle. ¡Qué es eso! Viene hacia aquí. Elsián, hijo, os quiero. Creo que estamos condenados y no volveremos a vernos. Os quiero……"

Éremis pasó la última hoja del diario. Aquí estaba descrito, de primera mano, lo que su autor sintió durante la Plaga del Martillo Negro. Pero no aclaraba nada de las causas de la Plaga. Ni una explicación, ni un solo motivo o causa. Nada. Sólo un terror que emanaba incluso tras tanto tiempo.

Éremis cerró el libro, y supo que la Plaga le había mirado a través de él. Como si estuviese viva. También supo, que debía iniciar un viaje por Black Hammer para buscar respuestas.